

Eje Temático: Culturas Juveniles: nuevas identidades

Título: *ADOLESCENTES DE CIUDAD GRANDE Y CIUDAD CHICA. Un intento de comparación entre Córdoba y Tinogasta*

AUTOR: LUIS ALBERTO TABORDA

Institución: INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TINOGASTA

Animados por el afán de conocer y en el ejercicio de nuestra tarea de formadores de formadores, en el ámbito del Instituto de Estudios Superiores de Tinogasta (Catamarca), en el transcurso del año lectivo 2005 emprendimos un proyecto de investigación al que denominamos **Intereses, Costumbres y Valores de la Juventud de Tinogasta (Una exploración en estudiantes de ambos sexos de Tercer Año de Polimodal)**.¹

Resulta evidente, desde el título nomás, la relación existente con el estudio dirigido por la Dra. Susana Carena en la Universidad Católica de Córdoba (CARENA S., 2003), correspondiente al año 2003. En efecto, buscamos, en el marco de nuestra actividad en la cátedra Perspectivas de la Adolescencia (Profesorado de Inglés) motivar y orientar un trabajo en el transcurso del cual, las alumnas investigadoras pudieran efectuar un ejercicio preliminar de búsqueda e indagación relativa al tema propuesto y, además, basándonos en el antecedente que tomamos como punto de referencia, determinar similitudes y diferencias entre los jóvenes habitantes de una gran ciudad cosmopolita tal como Córdoba, comparados con nuestros jóvenes habitantes de una pequeña ciudad, apenas 10.000 pobladores, situada en el oeste cordillerano de la provincia de Catamarca, es decir Tinogasta.

En honor a la estricta verdad, debemos aclarar que esta posibilidad de comparación se nos fue representando, con cada vez mayor claridad, en el curso mismo de la investigación. A medida que examinábamos el material que nos iba llegando y comenzábamos el trabajo de procesamiento de la información obtenida, nos percatábamos que en alguno de los puntos cruciales era relevante la similitud o diferencia detectada por ambas encuestas: la referida a la gran ciudad mediterránea y la referida a nuestra pequeña ciudad noroéstica.

¹ Ver Bibliografía.

Presentemos brevemente a Tinogasta para que esto se entienda mejor. Se trata de una ciudad cabecera del departamento del mismo nombre, ubicada en el área montañosa precordillerana, al suroeste de la provincia, a 280 km. de la ciudad capital, San Fernando del Valle. Como ya dijimos, Tinogasta cuenta con 10.000 hab. a los que se suman otros 5.000 pertenecientes al área rural que la rodea. Los ingresos económicos provienen, en el sector urbano, del empleo público (administración local, provincial y nacional) y del comercio. En el sector rural, dada sus características de oasis de altura en el semiárido, del cultivo de la vid y del olivo y de algunas agroindustrias establecidas (bodegas, secaderos de pasas, fábricas de aceite). Contaba al momento de la encuesta con un 27% de la población total en situación de NBI, porcentaje que se agravaba en unos dos puntos porcentuales si tomábamos en cuenta exclusivamente el área rural.²

La vida social de la ciudad se centraliza en la plaza principal, la única existente, espacio que adquiere, entonces, un valor icónico, supremamente significativo. Es así, por ejemplo, que tres de los cinco colegios Polimodales situados dentro del ejido urbano, se ubican frente a esta plaza. Y los otros dos, ambos a 4 cuadras de distancia. Nos encontramos así con el hecho de que los alumnos encuestados, todos cursando 3° de Polimodal, ofrecen un alto grado de homogeneidad en cuanto a sus experiencias socializantes básicas. Fenómeno que ya está estudiado para el caso de la ciudad de Santa María (FERRANDO J., 2003), también en el interior de Catamarca.

Deseamos entonces exponer resumidamente, algunas de las características centrales que, a nuestro juicio, ofrecen elementos importantes o al menos interesantes, para destacar como fruto de este juego comparativo. Quizá en la figura múltiple que emerja del cruce de ambos materiales, se nos resignifique un tanto aquello tan hablado, pero por ahí poco pensado, que llamamos la heterogeneidad de vida, costumbres y circunstancias de los argentinos (ARREGUEZ M., 2004). En este caso, y para mayor precisión, de los adolescentes argentinos.

En nuestro trabajo, realizamos un estudio exploratorio bajo la forma de encuesta, a un grupo de 134 adolescentes de ambos sexos, todos cursantes de 3° Polimodal en las escuelas de ese nivel correspondientes al área urbana de Tinogasta. El instrumento aplicado se correspondió, salvo algunos ajustes consensuados a partir de las diferentes realidades, con el

² Fuente: Departamento Provincial de Estadísticas y Censos, Catamarca, **Boletín Estadístico General**, N° 25, marzo 2005.

utilizado por el equipo de la Universidad Católica de Córdoba. En el caso cordobés la muestra se aplicó en octubre de 2002, en una primera instancia, y se completó inmediatamente después con otro grupo, hasta alcanzar un total de 1004 jóvenes. En Tinogasta, el instrumento fue aplicado en noviembre de 2005. Es decir que ambos relevamientos se obtuvieron con una diferencia temporal de alrededor de tres años. Lapso temporal no menor pero que consideramos habilita, a modo de ensayo, y faltando otros elementos intermedios, nuestra intención comparativa.

Un primer dato que consideramos fue el relacionado con la *Situación laboral* de los jóvenes. En el caso cordobés, declaran trabajar en el momento de la encuesta un promedio para ambos sexos del 14 %. En cambio los tinogasteños lo hacen en una proporción mayor, un 26 %. De las entrevistas informales realizadas, que acompañaron a la encuesta, aunque no se consignan en el estudio, surge con cierta claridad que las ocupaciones predominantes son temporales y relacionadas en una gran mayoría de casos a los ciclos rurales de la vid y el olivo (poda, atada, cosecha, etc.) en el caso de los varones. Y en el caso de las mujeres el cuidado de niños. Asimismo, que estos trabajos tienen una alta rotación y flexibilidad. También, que los ingresos, aunque precarios y escasos, suman en la economía familiar que, como ya lo dijimos, se soporta a partir de sueldos de la administración pública.

En cuanto al rubro *Discriminación*, los cordobeses en un porcentaje del 44 % se sintieron alguna vez discriminados, contra el 35 % de los tinogasteños. En cuanto a los motivos que ellos identifican, para los cordobeses predominan los físicos y luego los sociales y para los norteños los físicos y los raciales. Aquí encontramos, volviendo un tanto al estudio de Ferrando (FERRANDO J., 2003, p. 23 y ss.), que en el caso de los pueblos grandes o ciudades chicas, al focalizarse en un solo ambiente la vida social, se produce un proceso de reconocimiento e integración más intenso entre los diversos grupos. Por otra parte, en lo que hace a los motivos, los jóvenes tinogasteños refieren que la característica racial de aquellos que ostentan baja estatura, cabello lacio y ojos negros, hace que irremisiblemente ocupen la indeseada categoría de “coya”, que en el ámbito del noroeste carga una connotación peyorativa muy marcada. En referencia a este término, que a lo que nos consta no se encuentra estudiado, sucede algo por demás notable: su carácter traslativo. Es así: en la ciudad de Catamarca se denomina “coya” a cualquier morocho bajito proveniente del interior provincial. Y en las cabeceras departamentales del interior, los “coyas” pasan a ser los de las poblaciones más retiradas, los serranos, por así decir. Y finalmente, en esas pequeñísimas y lejanas poblaciones, ostenta calidad de “coya”, directamente, el que proviene de Antofagasta

de la Sierra, el distrito más alto y apartado de la provincia. Aclaremos que “coya” o “colla” o “qolla”, término de origen quichua, significa estrictamente, “*el habitante originario de la porción sur del imperio Inca*” (FERNÁNDEZ CHITI, 1997). Porción denominada justamente “Collasuyu”. Aunque en nuestra zona se asocia también a un carácter hosco, reservado y (otra vez la consideración peyorativa) ladino, quizá traicionero.

Percepciones, con sus consecuentes valoraciones, que muestran un imaginario social con características propias. Es así también en el ítem *Ocupación del tiempo libre*, y dentro de este, en lo referido a los Géneros musicales que los jóvenes aman y disfrutan. Los tinogasteños, en un porcentaje que duplica a los cordobeses (34 % a 16 % respectivamente) escuchan folklore. Es entendible para un medio tan próximo a lo rural, a pesar de que en Córdoba, que no deja por otra parte de ser una ciudad global, este tipo de música encuentra un foco de difusión muy importante a partir de los grandes festivales que se organizan en la provincia. En el caso de nuestros catamarqueños, lo que nos resultó particularmente interesante fue una cuestión adicional ligada a lo identitario, ya que consultados los jóvenes acerca de cuál creían que fuese el ritmo representativo de Catamarca, las respuestas marcaron una gran dispersión. La zamba, la chacarera, la chaya, la vidala, estuvieron entre las más mencionadas, todas en un orden de porcentual bastante parejo. Dispersión que confirma para nuestro medio un cierto debilitamiento de la identidad de los catamarqueños, que ya fue oportunamente consignada por estudiosos locales de esta problemática.³

Revisando el ítem referido a las *Relaciones interpersonales: amigos, amor y sexualidad*, pudimos verificar que, por un lado, los adolescentes de Tinogasta declaran un mayor porcentual en lo que hace a la frecuencia con que mantienen actividad sexual de manera habitual. Esto se verifica tanto para los varones como para las mujeres, claramente. Por el contrario, los cordobeses, con toda lógica, predominan en el casillero de los que declaran que “nunca” mantienen relaciones. Por otro lado, y esto es preocupante, entre los que declaran una habitualidad mayor, esto es los tinogasteños, la información de que disponen acerca de métodos anticonceptivos es menor. Por ejemplo, para ambos sexos, entre los que se relacionan con frecuencia, el 63% de los tinogasteños dice que cuenta con suficiente información, contra el 79% de los cordobeses. Y, también, sumando todas las categorías para ambos sexos, un 14% de tinogasteños afirma no contar con información sobre anticonceptivos, contra solo un 4% de cordobeses que también lo hacen. En otra investigación

³ Cf. por ejemplo, *Un debate acerca de la identidad de los catamarqueños*, en **El Ancasti**, Catamarca, 25 de agosto de 2002, pp. 12 y 13.

en curso⁴ correspondiente a la percepción que los docentes tienen sobre la escuela y los alumnos, hemos encontrado fuerte reticencia de los mismos a hablar de estos temas en clase. Lo que quizá explique parte de esta situación.

Por el contrario, entrando ya en el rubro relativo a *Adicciones*, en particular el consumo de bebidas alcohólicas, encontramos que el porcentaje de jóvenes cordobeses que declaran no consumir nunca (34%) es significativamente menor al mismo porcentaje de tinogasteños (59%). De todos modos, según encuestas del SEDRONAR⁵, parece que en el ámbito nacional se verifica un cierto aumento de consumo en años recientes y también una iniciación más precoz. Lo que sí destacamos como un dato interesante es que dentro del grupo de mayor riesgo, es decir entre los que admiten consumir más de tres veces por semana, encontramos en el caso de Tinogasta a un 6% de mujeres contra solo un 2% de varones. Entre los cordobeses, el porcentaje es inverso, 7% de varones y 2% de mujeres. Este punto merece, sin duda un estudio adicional. Sí, hemos observado, por otra parte, a nivel social general, en estos últimos tiempos, situaciones de desborde y descontrol manifiesto protagonizadas por grupos de niñas adolescentes. Por ejemplo, peleas a golpes de puño en la plaza. Actitudes violentas que parecen, a lo que surge de filmaciones realizadas por el grupo en el momento, estar ligadas a una pérdida de inhibición resultado de un exceso de consumo de alcohol.

Los parámetros en lo que hace a consumo de drogas, permanecen de alguna manera cercanos. Un 16% de cordobeses afirman haber probado alguna vez, contra un 10% de tinogasteños. En donde sí se manifiesta una diferencia más amplia es en cuanto a la visión de entorno: los jóvenes mediterráneos afirman que conocen a personas que consumen en un porcentaje del 71%; a su vez, los norteños, lo hacen en un porcentaje más bajo, de solo el 47%. Esto indicaría que la instalación social del consumo tiene un desarrollo claramente menor en la ciudad pequeña. Estos datos de alguna manera son confirmados por estudios llevados a cabo en el ámbito de Gendarmería Nacional (OLCESE J., 2004, pp. 44-46), que señalan un lento y más reciente, aunque sostenido ingreso a las comunidades chicas, de actividades relativas a la distribución y consumo, en particular de marihuana y cocaína.

También la *Dimensión Ética y Religiosa*, si se comparan ambos trabajos, ofrece aspectos singulares. Por ejemplo, si se pregunta a los jóvenes si se consideran religiosos, un

⁴ TABORDA Luis y otros, **Los docentes de Tinogasta: alumnos, escuela, localidad**. Instituto de Estudios Superiores de Tinogasta, Estudio cuanti-cualitativo en curso de realización.

⁵ Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media, 2001, en www.sedronar.gov.ar

80% de tinogasteños contesta afirmativamente, contra un 60% de cordobeses. Sabemos que a la fuerte presencia institucional de la Iglesia católica se suma, en el caso de Catamarca, un rasgo cultural muy vivo, asociado a la religiosidad popular tradicional: la devoción a la Virgen del Valle⁶. Devoción no solo presente en prácticas litúrgicas sino en el mismo uso del nombre “Valle” o “del Valle” para bautizar a los recién nacidos⁷. Dimensión identitaria que se confirma cuando preguntamos a los jóvenes si efectivamente practican su religión: uno de cada cuatro tinogasteños (25%) afirma que siempre lo hace. En cambio, entre los cordobeses creyentes, solo un 16% practica su fe. Además, entre los que nunca lo hacen, encontramos solo a un 6% de tinogasteños, comparados con un 25% de cordobeses. Asimismo, la percepción sobre la actitud religiosa de la familia, también es distinta. Para los norteros, el 95% de sus familias tienen creencias religiosas. Para los mediterráneos, solo el 84%. Es decir que las diferencias existen. Esto sin olvidar que Córdoba, sin dejar de ser una gran ciudad, tiene una gran tradición religiosa que, a su vez, la destaca de otros centros urbanos de similar magnitud.

En el ámbito de las coincidencias, señalamos que solidaridad y respeto, en ambos casos, siguen siendo los valores preferidos por los jóvenes. Que conducta, ideales de servicio y bondad, aparecen al tope en cuanto a cualidades destacadas de las personas que se referencian como modelos. Y que los padres, amigos y docentes aparecen señalados como modelos de vida.

En lo que hace a *Los jóvenes y la educación*, en ambos casos aprecian de manera más positiva a la escuela Primaria, en relación con el Polimodal. Pero, a su vez, los cordobeses valorizan más su trayecto Polimodal: un 83% lo considera Muy Bueno o Bueno. En cambio, los tinogasteños sumando ambas categorías llegan solo al 71%. Esto habla del deterioro de la calidad educativa de la provincia de Catamarca, que ostenta en todas las mediciones existentes un cómodo lugar entre las jurisdicciones peor posicionadas.

Con este dato se relaciona el que se refiere al tiempo dedicado al estudio. Un 37% de los tinogasteños declara estudiar menos de una hora diaria por semana. Entre los cordobeses este porcentaje se reduce a un 27%. Y si sumamos a los que estudian menos de una hora por semana con los que lo hacen entre una y tres horas semanales, encontramos un nutrido lote de

⁶ Cf. otra vez *Un debate...*

⁷ En una muestra informal realizada entre alumnos de ambos sexos Polimodales de Tinogasta, encontramos que el nombre “Valle” está presente en un 18% de los jóvenes de entre 15 y 17 años.

84 cada 100 tinogasteños. Contra 68% de cordobeses. Cifras que hablan por sí mismas de los importantes problemas que la educación pública tiene que comenzar a revertir.

Para concluir con este rubro, acotaremos que Educación y Docencia, se imponen en cuanto a carreras más elegidas a futuro por los jóvenes de Tinogasta. Dato asociado a una profunda tradición de magisterio y docencia que ostenta la provincia, desde la creación, allá en tiempos de Sarmiento, de la vieja Escuela Normal “Clara J. Armstrong”. Entre los cordobeses, en cambio, predominan Derecho y Economía.

Finalizando, el interés por la política (ya en el ítem *Dimensión Social y Política*), en los dos casos es minoritario. Un 70% de los cordobeses se interesan poco o nada. Un 55% de los tinogasteños hacen lo mismo. Esta diferencia porcentual en menos quizá tenga que ver, y a esto lo decimos como meros observadores de esta concreta realidad local, con la escala social en la que se mueven los jóvenes catamarqueños. En Tinogasta, las personas que se dedican a la política son conocidas y con ellas se mantiene un trato personal. Esto incentiva a los jóvenes a pensar que esta actividad, redituable económicamente y asociada en el imaginario popular al poco esfuerzo y escasa capacitación, puede de alguna manera ser accesible para quién se mantenga atento y cercano a sus círculos. De todas maneras, formalmente, solo un 1% de tinogasteños admite estar integrado a un partido político. Aunque, hay que aclararlo, las vías de adhesión son múltiples y no exigen afiliación estricta. Por otra parte, en esta última cifra coinciden con sus pares cordobeses.

A modo de conclusión, diremos que con el presente trabajo apuntamos a abrir nuevas líneas de exploración y significación de la investigación oportunamente realizada. Queda confirmado que una lectura en paralelo de ambas encuestas, la de Tinogasta y la de Córdoba, es posible. Y que una fructífera comparación nos enseña a matizar y componer un cuadro de situación más preciso. La ciudad pequeña, apartada del centro motor del país, en su peligroso regionalismo, guarda similitudes, como aldea global que es, con la gran ciudad mediterránea, docta e industrial. Sin embargo, Tinogasta, también puede y debe ser pensada y entendida en la riqueza de sus particularidades. Un mundo concreto, delimitado en su entorno rural, con una prolongada tradición que nos remite a la “Patria Vieja”, de la que nos hablan los historiadores (LARRIQUETA D., 1992, pp.121-134), porque en el NOA comenzó a vertebrarse ese país que hoy llamamos la Argentina. Y todavía más aún, un lugar signado, por una herencia precolombina que asoma aquí y allá, en sus vestigios arqueológicos y en los oficios y artesanías tradicionales.

Los adolescentes tinogasteños quizá emerjan, entonces, de la comparación que hemos intentado, con un perfil más neto, más propio. Con una problemática que, a pesar de un ritmo más lento y menos explosivo, pugna sin embargo por integrarse, sin perder identidad, al proceso global de la modernidad contemporánea.

Tinogasta de Catamarca, octubre de 2008.-

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, “Un debate acerca de la identidad de los catamarqueños”, en *Diario El Ancasti*, S. F. del V. de Catamarca, 25 de agosto de 2002, pp. 12 y 13.

BANCO ALEMÁN, *Los jóvenes hoy. Segundo estudio sobre la juventud en Argentina (Tendencias, perspectivas en la relación entre jóvenes, estado y sociedad en las puertas del nuevo milenio)*, Planeta, Deutsche Bank, Buenos Aires, 1999.

ARREGUEZ María, “Circunstancias contemporáneas para un país diverso”, en *Cuadernos del Sur*, 8, Buenos Aires, 2003.

CARENA Susana y otros, *Intereses, Costumbres y Valores de la Juventud Cordobesa (Una exploración en estudiantes del último año de la escuela media)*, El Copista, Córdoba, 2003.

FERNANDEZ CHITI J., *Diccionario Indígena Argentino*, Ediciones Condorhuasi, Buenos Aires, 1997.

FERRANDO Julio, *Espacios de homogeneización social en la ciudad de Santa María (Catamarca)*, Dunken, Buenos Aires, 2003.

LARRIQUETA Daniel, *La Argentina Renegada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

OLCESE Joaquín, “Tendencias actuales de tráfico y consumo de drogas: ciudades de frontera NOA”, en *Revista Centinela*, N° 17, Buenos Aires, mayo 2004, pp. 44 a 46.

TABORDA Luis y otros, *Intereses, Costumbres y Valores de la Juventud de Tinogasta (Una exploración en estudiantes de ambos sexos de Tercer Año de Polimodal)*, Ediciones Artesanales Capacñan, Chumbicha (Catamarca), 2007.